

ARGENSOLA

PRESENTACION

Me toca en suerte la tarea de presentar el primer número de la Revista ARGENSOLA, órgano del Instituto de Estudios Oscenses. Corto ha de ser mi trabajo, pensando en la máxima de Gracián: «Lo bueno breve, dos veces bueno». Y yo añado: Si malo, menos malo. Sale a la palestra esta revista dispuesta a trabajar por este Alto Aragón tan ignorado y desconocido por nuestra culpa, nuestra pereza y desidia inveteradas. Será su misión procurar, por todos los medios, que sus bellezas, sus tesoros de Arte y tradición, la riqueza, en fin, que la Historia, las Bellas Artes o la Naturaleza nos han entregado, no permanezca en el olvido sino que se ore y se ponga en conocimiento de todos.

En cuanto al nombre, ¿cuál podría llevar con más oportunidad que el de aquellos insignes poetas que fueron de Barbastro a Castilla a enseñar el castellano? En este número inaugural nuestros más conocidos y competentes escritores y eruditos te ofrecen, amigo lector, una muestra de su ingenio y sus desvelos. Que ellos te despierten o mantengan el afán de leer todos los números de esta nueva publicación, a la que Dios dé larga y próspera vida.

Y daré fin a mis líneas con una anécdota, que creo apropiada al caso. La célebre Condesa de Montijo, madre de la Emperatriz Eugenia, daba en su Palacio de Madrid unos bailes tan concurridos, gracias a que era benévola en la elección de sus amistades, que eran llamadas el «Prado con techo». Cierta joven de modesta familia, oyendo lamentar a sus hermanas por no poder asistir a uno, que por entonces se anunciaba, les dijo que no se apurasen, pues conseguiría llevarlas a él. Creyendo las muchachas que conocía a la Condesa, la noche del baile, emperejiladas y arregladas con todo arte, acompañadas del hermano, acudieron al Palacio de Montijo. Ascienden la hermosa escalera y en lo alto encuentran a la Condesa, que está recibiendo a sus invitados, se acerca el desabogado mancebo y con la mayor frescura

dice: «Permitame, Condesa, que le presente a mis hermanas que tenían deseos de acudir al baile». La dama, dándose cuenta de todo, con simpática campechanería contesta: «Estas niñas están en su casa, pero ¿quién le presenta a usted?», a lo que responde el joven audaz iniciando la retirada: «A mí, nadie, porque yo me voy ahora mismo». Y dejando a sus hermanas, que avergonzadas querían seguirlo, cosa que la Condesa no consintió, salió a buen paso del Palacio.

Y esto, y casi por la misma causa, es lo que hace

JOAQUIN SANCHEZ TOVAR.